

Carta a lo infinito

Señor Director:

La vida después de un cierto tiempo en que hemos pasado por ella tiene un sabor amargo y triste; pero la visión amplia de la experiencia la reduce a un pequeño círculo de amigos, casi precisos; por ello, por estar tú, mi amigo Mahfud en este pequeño núcleo y engrandeciendo mi espíritu, me complace recordarte.

No tuve la suerte de reencontrarte, pese a las decenas de intentos: tarjetas, cartas, cuántas veces, tú ya sabes; todo inútil, desapareciste tan pronto; sin embargo, no hubo oscuridad en tu partida, ni la distancia entorpeció el contacto, total la tierra es nuestra, tuya y de todos como tu Cristo negro, lleno de esperanza, amor y recelo.

Fue quizás tu sangre oriental que influyó en tu pasión: toda una leyenda como aquellas veladas de amanecidas en los años 68 aquí en casa, y junto a nosotros tu adorable esposa, Luko, que adivinaba tus deseos y reíamos a carcajadas al recordar junto a Andresito esas contestaciones telefónicas.

Dejaste los 360 grados con todos sus puntos satisfechos. Toda una vida.

Agradezco tus libros con todas sus metáforas; cómo olvidar el libro de los astros apagados, filosóficamente engrandecido o sin volver a recordar "Guerrilleros de Palestina", afloradas tus ansias ancestrales. Escribiste:

"No lloraré por ti, vieja tierra de mi padre, ni por tus muertos, o tus mujeres violadas y arrojadas a la sentina negra, ni por tus niños de heliotropo, que mi corazón adora, ni por tus casas de antipretérita piedra, habitadas por cuervos venidos de todas las naciones, cuervos de ojos azules o verdes o amarillos o rojos como ampollas de sangre..."

Y eso no es todo, tampoco olvidaré ese viaje a Ninhue, ni más ni menos que a casa de tu pariente don Arturo Prat Chacón, Luko y Andresito de la mano; ¡cuántas anécdotas!, que justo fuiste y en tantas direcciones.

Todo pasa, como dijo Machado, y todo queda, pero no en las sombras sino en alguna constelación muy alta. Allí tendrás todo a tu favor, podrás colgar la bandera que más te guste, con los colores que más te agraden y podrás gritar como cuando escribiste:

"Alzo mi voz en Latinoamérica, como quien levanta una espada. Y quemó incienso a los dioses".

Porque ya habéis nacido.

Mario Yarur Demian